A mi hija Concha el día de sus bodas

SONETO.

Te has alejado del hogar paterno
Buscando la ternura de un esposo,
Dios escuche mi ruego fervoroso
Y lo halles siempre fiel y siempre tierno.

Mas tú si contrajiste un lazo eterno,
Eterno mientras vivas; el reposo
No alcanzar lograrás si con piadoso
Afán no le amas con amor superno.

Amale, pues, y con prudencia suma
Recibe los azares de su suerte,
Que á ella te uniste en insoluble liga.

Es pesada la carga; mas no abruma
La conyugal unión, si se convierte
El corazón á Dios.... y El te bendiga.

Puebla, á 24 de Febrero de 1900.

ESPINELAS

Al Sr. Presbítero D. José M. de Yermo y Párres

Busca el triste la alegría
Cual busca el agua el sediento,
Y el famélico el sustento,
Y el insomne anhela el día;
Pero es vana su porfía,
Es su propósito vano,
Porque el corazón humano
No ha de hallar paz en el suelo,
Que está fijado en el cielo
Su destino soberano.

Inútil es su fatiga,
Inútil su batallar,
La vida habrá de acabar
Sin que su anhelo consiga.
Sólo su ansiedad mitiga
Fijar la vista en la altura,
Porque allí está la hermosura
De su corazón imán,
Porque allí tan sólo están
Su fin, su amor, su ventura.

Buscarlos acá en la tierra
Es andar tras de una sombra.
¿Por qué el humano se asombra
Si se le advierte que yerra?

¿Por qué su pecho no cierra
A la ambición terrenal,
Cuando palpa lo banal
De lo que el mundo le ofrece?
¡Que todo se empequeñece
Ante una dicha inmortal!

Una dicha sin medida,
Inmutable, verdadera,
No mentida y pasajera
Cual los bienes de la vida,
En que la dicha seguida
Va de tristeza y pesar.
Si se llega á paladear
Una gota de dulzura,
Cálices mil de amargura
Vienen luego á acibarar.

Y ese su perpetuo anhelo,
Esa ventura completa
A mudanza no sujeta
Tan sólo existe en el cielo.

Mire el alma con recelo
La paz del mundo irrisoria.
Por dicha no transitoria
Apresúrese á luchar,
Que es necesario pelear
Para obtener la victoria.

Mayo 20 de 1901.

A mis hijos Eduardo y María Guadalupe en el día de sus bodas

¡Dios os haga felices! Su infinita
Bondad os cubra cual tupido manto
Y de su amor el celestial encanto
Gustar os haga su piedad bendita.

Que no hay dicha más grande y exquisita
En este valle de continuo llanto,
Como amar al Señor tres veces santo,
Que al hombre con su amor á amarle invita.

¡Dios os colme de dicha! La ventura
Cual en su trono, en vuestro hogar sonría,
Donde del casto amor con la ternura

Reinen siempre la paz y la alegría,
Así á la tierra transladando el cielo;
Que es para vos mi más ferviente anhelo.

Puebla, 24 de Agosto de 1901.

A mi amado hijo Eduardo en el primer aniversario de su natalicio después de sus bodas

---

SONETO

Del árbol ya caduco
la rama vigorosa,
Rasgando el hortelano
la siembra con anhelo
En abonada tierra,
y ella en el fértil suelo
Arraiga y se convierte
en planta azás frondosa.

En la familia humana
realízase igual cosa:
Los padres son el tronco;
los vástagos que el Cielo
Benigno les concede
por dicha y por consuelo,
Semejan esos brotes
de savia generosa.

De amor la ley cumpliendo,
te enlazas á la Esposa,
Que Dios te da benigno,
por dicha y por consuelo,

Con Ella tu existencia
transcurra venturosa

Gozando su cariño
sin ansias y sin duelo:
Siendo de añoso tronco
la rama vigorosa,
Que arraiga y se transforma
en árbol en el suelo.

Puebla, 13 de Octubre de 1901.

FERNANDO

Cuando ya el sol se pone
Nace un lucero,
Ese sol es mi vida
Y el astro bello y cándido, mi nietezuelo.

Que con su rostro de ángel,
Con su sonrisa,
Con su infantil gracejo,
Los nublados del alma rasga y disipa.

Si el tiempo nuestras sienes
Ciñe de escarcha,
¡Cuán amables hallamos
Las gracias inocentes que hay en la infancia!

Que esta es calor y vida,
Que esta es aurora,
Y es la vejez la nieve,
Y es la vejez la tarde con tristes sombras.

¿Por qué te hallas, Fernando,
De mí tan lejos,
Si tu amor me reanima,
Y el fuego nunca es grato como en invierno?

Ven, ¡que el Cielo te colme
Siempre de dicha,
Y de mal te preserve,
Ya que al abuelo amante das alegría!

Agosto 6 de 1902.

TIRANDO DEL CARRO

Al galano poeta y escritor Enrique Gómez Haro.

La vida si bien se advierte
Se asemeja mucho á un carro,
En el cual á cada día
Más carga se va hacinando
De disgustos y tristezas,
De penas y desengaños.
Por eso cuando algún prójimo
Pregunta, ¿qué tal la paso?
Yo le respondo con sorna
¿Cómo?... "pues vamos tirando."

Pero de tirar en fuerza
En ocasiones me canso,
Que, como dijo Bismark,
Llega á cansarse el caballo
Y eso que—á Dios le doy gracias—
De dones me hallo colmado.
¿Qué será, pues, de los míseros
De la suerte abandonados?
Con qué verdad clamarán:
"Del carro vamos tirando."

Pero así, tira que tira,
Los años se van pasando,
Y mientras más tiempo corre
Se hace el carro más pesado.

Hoy se le rompe una rueda,
Mañana sufre un atasco,
Y con fatiga y sudores
Tiene que salir del paso,
Pues no puede detenerse;
Con que así "vamos tirando."

Tirando, tirando siempre,
Hasta dar en el barranco,
Que cuando menos se piensa
Se hunde de una vez el carro;
Pero mientras eso llega
Y da la muerte el hachazo,
Ni me aflijo, ni me aflojo.
Adelante en todo caso,
Y poniendo mi confianza
Toda en Dios... "vamos tirando."

28 de Septiembre de 1901.

VISPERA DE REYES

Pon, Fernando, en tu ventana
Esta noche tu calzado,
Y verás cómo mañana
Amaneces obsequiado.

Porque antes de que en Oriente
Despunte, feliz, la aurora,
Vendrán á hacerte un presente,
Que tu ventura avalora.

Vendrán, sí, los Reyes Magos
Que á los niños obedientes,
Traen juguetes y halagos
Dulces y ricos presentes.

Verás, cuando estés dormido
—Grato sueño el de la infancia—
El cortejo más lucido
Por su fausto y elegancia.

De una elegancia suprema
Pues verás reyes, ¡oh niño!
Con cetro y áurea diadema,
Y con sus mantos de armiño.

Son Melchor y Baltazar,
Que con Gaspar han venido

Tu buena índole á premiar,
Cuando te encuentres dormido.

Ya llevaron á Belén
La mirra, el incienso, el oro:
Los dones que cuadran bien
A quien del Cielo es tesoro.

Mas guardan los Reyes Magos
Para niños obedientes,
Bellos juguetes y halagos,
Dulces y ricos presentes.

México, Enero 5 de 1903.

A mi madre en el día de su nombre

En la estación de lluvias
desbórdanse los ríos
porque de cien corrientes
acrecentados van.
En mi existencia, ¡oh madre!
tu amor y tus cuidados,
acrecen en mi pecho
mi devoción filial.

Tu amor y tus desvelos:
que desde tierno infante
prodígasme benigna
con no igualado amor;
por eso mi ternura
acrece con los años,
por eso se desborda
acá en mi corazón.
Y ¿qué ocasión, ¡oh Madre!
me fuera más propicia
para cantar mi tierno,
cariño sin igual,
que el siempre memorable,
que el anhelado siempre
regocijado día
de tu feliz natal?

Por eso en él tus hijos,
rodeados de su prole,

presentes bien sencillos
te vienen á ofrecer:
y tú, mirando en ellos,
tan sólo los afectos,
que tiernos simbolizan,
te dignas acoger.
Por nuestro bien el cielo
prolongue tu existencia;
que eres para nosotros
felicidad y amor:
consejo en nuestras dudas,
en nuestras penas, bálsamo,
y así, sus bendiciones
en tí, derrame Dios.

21 de Marzo de 1902.

INQUIETUD

¡Cuál tarde el cartero!
Gran Dios, no vendrá?
Que carta de mi hija con ansia yo espero.
Há días no escribe. Si enferma estará!

Si no lo estuviera,
Bien pudo poner
Dos líneas al menos que á calmar vinieran
Mi inquietud, mi angustia, mi cruel padecer.

Que el amor no olvida,
Y no hay otro amor
Como el de los padres tan grande en la vida,
La ausencia del hijo les causa dolor.

¡Qué tarda el cartero!
Gran Dios, no vendrá?
Con ansia noticias de mi hija yo espero.
Si acaso no escribe, ¿enferma estará?

10. de Mayo de 1902.

PALIDA MORS.

Al eminente filólogo D. Rafael Angel de la Peña.

Desde el súbdito humilde hasta el monarca
Del mendigo infeliz al potentado,
Tu dominio sin límites abarca.

Nadie se exime de él; que á nadie es dado
Poder ser inmortal sobre la tierra,
Desque ese bien le arrebató el pecado.

Ya desde entonces con su Dios en guerra,
Todo cuanto en el mundo tiene vida,
El propio gérmen de su muerte encierra,

En vano el hombre buscará escondida
Y profunda caverna que lo oculte,
Huyendo de la Parca tan temida.

Inútil ha de ser que se sepulte.
Que allí do esté, lo alcanzará la muerte,
Sin que nada su golpe dificulte

Y ha de quedar bajo su brazo inerte
El que colmó de dones la fortuna.
Y el que gimió bajo contraria suerte.

Y no le oponen resistencia alguna
Ni la edad, ni el saber, ni la riqueza,
Ni la plebeya, ni la noble cuna.

El encanto de mágica belleza
Es solo, ante la muerte, como el heno,
Que el sol canicular torna en maleza.

Nada resiste á su poder, que es pleno;
La muerte es ley inexorable y dura
Y todo cede á su letal veneno.

Mas sólo muere la materia impura,
Cual queda en el crisol sólo la escoria;
El espíritu no: vive y perdura,
Perdura y vive para eterna gloria.

24 de Abril de 1902.

A.....

A nombre de un admirador suyo.

Apareció una estrella
Resplandeciente y bella,
Los cielos inundando
de nítido fulgor.
Y yo la contemplaba
Y al verla me extasiaba;
Mas, ¡ay!, duró un instante,
que luego se eclipsó.

Pobló la selva umbría
De placida armonía
Con sus melifluos trinos
un bello ruiseñor,
Y me llenó de encanto
Con su apacible canto;
Mas, ¡ay!, duró un momento
que al punto el vuelo alzó.

Tú eres, egregia artista,
El astro que á mi vista
Como fugaz meteoro,
hermoso apareció;
Tú, de cantar sonoro
Ave, de pico de oro,
Que contemplé extasiado
¡oh pájaro cantor!

Te vas á gran distancia,
Hasta la culta Francia
Que allí es do se halla el nido
del dulce ruiseñor;
Mas, ¡ay!, ya que te alejas,
Y triste, sí, me dejas,
Consagra una memoria
¡oh, Artista! á tu cantor.

Julio 10 de 1902.

A ELVIRA

EN SU ALBUM.

Hojas de nardo en que estampar las huellas
Las breves huellas de tus plantas breves,
Gratos aromas que aspirar ufana
De frescas brisas en las alas leves;

Mirtos y rosas para hacer guirnaldas
Con que ceñir tu frente pensadora,
Soles de dicha que te alumbren siempre
Y el cielo enciendan de color de aurora.

El cielo hermoso de tu alegre vida
Do reine amor constante y venturoso:
El amor de tus padres tierno y santo
Y el casto amor de prometido esposo.

17 de Julio de 1902.

HOSANNA

"Honores, gloria y bienestar y calma,"
Me deseó en mis días un poeta, (1)
Que con amor de hermano quiere el alma.

Y fué en sus votos para mí, profeta,
Que en su inmensa bondad me otorga el Cielo
La ventura en la tierra más completa.

¡Vive mi madre!, que con tierno anhelo
Cuida de mí como si fuera un niño,
Y es para ella mi dicha su desvelo.

Mi esposa fiel me colma de cariño;
La esposa que mi honor siempre ha guardado
Limpio y sin mancha, como níveo armiño.

Y mis hijos, ¡mis hijos! Dios me ha dado
En ellos un riquísimo tesoro,
Tesoro para mí grande y preciado.

Valioso aún más que joyas y que oro,
Que es, ¡ay!, mi primogénita, la pura
Esposa del Señor, á quien yo adoro.

---

(1) Juan de Dios Peza.

Es ella, mi María, quien conjura
Con su oración y aparta de mi frente
De fiera tempestad la nube obscura.

Y mi Eduardo, sumiso y obediente,
Sin llegar á causarme pena alguna,
Crece y se forma honrado y diligente.

Y une su suerte, al fin, por su fortuna
Con joven tan prudente y amorosa,
Que es su bello existir claro de luna.

Jóven, que madre ya, cuida afanosa
Fruto de bendición que la enajena,
Y que ha de hacer mi ancianidad dichosa.

Y mi Concha querida, la que llena
Con sus dos pequeñuelos de alegría
Mi vida, que al dolor transcurre ajena.

Y la flor de esbeltez y lozanía,
Que aún queda en el hogar, y es luz del alma,
Mi hija menor, Delfina, grata y pía.....

Para gozar en placentera calma
De tan puros y cándidos amores,
De otros triunfos también logro la palma.

Que estimación, salud, bienes y honores
Me ha concedido el Cielo en su clemencia,
Y la fe conservar de mis mayores.

Y porque nada falte á mi existencia
El amor fraternal, noble y constante,
La embellece y perfuma con su esencia.

Y amistad, que de tiempo bien distante
Es un apoyo firme y sin segundo
Del mar humano en la marea incesante,

¿Qué puedo ambicionar más en el mundo?
Si es pródiga la diestra soberana?
Por eso el alma, con amor profundo,
A su divino Autor le conta: "Hosanna."

México, 8 de Marzo de 1903.

En la erección de la Arquidiócesis Angelopolitana.

SONETO.

¡Gloria al Señor! que en el profundo arcano
De su poder, de plácida alegría
Ha querido colmar en este día
Al religioso corazón poblano.

¡Gloria eterna al Señor!, entona ufano
Hoy el hijo del buen Motolinia,
Que mayor brillo y nueva jerarquía
Da á esta Mitra el Pontífice Romano.

¡Garcés y Palafox!: desde el asiento
Que ocupáis en el alto firmamento
Sea vuestro digno sucesor bendito.

A su nombre circúndelo la gloria.
Y feliz viva en nuestra patria historia
Que en nuestros pechos el amor lo ha escrito.

8 de Febrero de 1904.

Al cerrar mi undécimo lustro.

Al Sr. Lic. D. Emilio Alvarez.

SONETO.

Ascendí de la vida la pendiente
Y al llegar á la cima la he doblado,
Porque el tiempo veloz corre á mi lado
Y descanso en la marcha no consiente.

Acaso bajaré rápidamente,
Aunque paso no llevo acelerado;
Mas no es por cierto el viaje prolongado
Y ya su fin el corazón presiente.

Lo presiente, y se angustia, y se acobarda;
No por dejar los goces de la tierra,
Que ya no son imán de su albedrío;

¿Infausta suerte ó próspera me aguarda?...
Vuelvo la vista atrás, ¡ay!, y me aterra
De virtudes mi cofre hallar vacío!

27 de Febrero de 1904.

DE ACTUALIDAD.

A Modesto R. Martínez, amido de mi juventud.

SONETOS.

I

Con ávido interés busco la prensa
Para saber de rusos y nipones,
Y hallo que ayer catorce embarcaciones
A pique echaron en la mar inmensa.

¿Quiénes? Los japoneses; recompensa
De que ayer destruyó diez batallones
Del Norte el Oso, en medio de explosiones,
Lo que me causa sensación intensa.

El sentimiento humano se pronuncia
Contra esa cruel, asoladora guerra,
Que á la noción de caridad renuncia;

¡Con que hay trampas de lobos! ¡eso aterra!
Y los ojos sentir no puedo enjutos
Y tengo que exclamar, pero..... ¡qué brutos¡

II

Trampas de lobo y minas y torpedos,
Pólvora y dinamita y melinita,

Un inmenso arsenal con infinita
Variedad de mortíferos enredos.

A mí me importan cuatrocientos bledos
Que triunfe el Japonés ó el Moscovita:
La mortandad innúmera me irrita,
Sucumban Persas ó perezcan Medos

¿Y ésta es la perfección y éste el progreso
A que llegó la humanidad? ¡Tarugos!
No hubo en el Haya un célebre Congreso?

¿Los hombres, de los hombres son verdugo
Y ante matanza tal, yo, sin ambages,
Clamo y vuelvo á clamar... ¡ay, qué salvajes!

23 de Diciembre de 1904.

TRADICION AZTECA [1]

En el álbum de la Sra. Dª. Catalina Altamirano de Casasús.

Narran antiguas crónicas
—Que interpretaron fieles
Entendidos paleógrafos
Del tiempo virreynal—
Que antes de que al Anáhuac
Hollaran los corceles
De las huestes ibéricas
Que comandaba Hernán,

Cuando imperaba en México
La religión pagana,
Un culto practicándose
Sanguinario y cruel,
Hubo una ceremonia,
Si poética, inhumana,
En que era infeliz víctima
Indefensa niñez.

Refieren esas crónicas,
Que en uno de los lagos

---

(1) Véase "Paisajes y leyendas," por Don Ignacio M. Altmirano.

Hermosos que circundan
La gran Tenoxtitlán,
Existe allá en el centro,
Causando mil estragos,
Un formidable vórtice
De atroz profundidad.

Y cuentan que en llegando
La alegre primavera,
En que los dulces céfiros
Comienzan á reinar,
Al lago transladábase
La población entera,
Y con cantos y músicas,
En loor de su deidad,

El sumo sacerdote
Que el acto presidía
Vistiendo como clámide
De tigre vasta piel,
Tomaba entre sus manos
Como una ofrenda pía,
A infante tierno y cándido,
Que al dios iba á ofrecer.

En una canoíta,
Al niño colocaba,
Cubriéndole de pétalos
De rosas y jazmín,
Y luego en la corriente
Con fuerza lo lanzaba

Hácia la pran vorágine
Donde iba á sucumbir,

Que en sus revueltos giros,
Con ímpetu absorbente,
A aquella presa frágil
Tragábala veloz.....

. . . . . .

¡Tal era el sacrificio:
La ofrenda reverente
Del mexicano idólatra
En honra de su dios!

27 de Agosto de 1905.